

¿Cuándo fue la última vez que tuvieron una celebración muy buena, de esas donde logran olvidarse de las dificultades de la vida y pueden enfocarse en la bondad de Dios y todo lo que el Padre nos da? Yo personalmente no recuerdo. Pero Dios quiere que celebremos. La misa es una celebración, el domingo es una celebración, y de igual forma el cielo. Necesitamos celebraciones que nos ayuden a pasar las pruebas de la vida para que podamos recordar hacia dónde vamos. Pero existe una razón más personal. Los humanos deciden celebrar las cosas buenas. Es por eso que muchos de nosotros el año pasado (en julio y agosto) tuvimos un *Verano de Sabbath*, donde nos detuvimos y trabajamos entonces en celebrar a Dios y sus regalos.

San Juan Pablo II escribió *la necesidad de descansar, pero también la necesidad de celebrar son cosas inherentes al ser humano. La psicología humana desea que celebremos aniversarios porque las asociaciones con fechas y temporadas que nos recuerdan eventos pasados.*

Hoy es Pentecostés. En el Antiguo Testamento es la celebración 50 días después de la Pascua judía donde se celebra que Dios nos dio sus leyes, y que las leyes son algo positivo que nos guía y muestra cómo amar. En el Nuevo Testamento, Pentecostés es 50 días después de la Pascua y en este caso es la Pascua de Jesús donde tenemos su triunfo de la muerte con la vida y donde celebramos que Jesús nos da al Espíritu Santo.

La homilía de hoy se titula *Cuatro Pasos Para Una Celebración Explosiva* porque Pentecostés es un evento explosivo: Jesús ascendió al cielo, y les dijo a los discípulos que esperaran al Espíritu Santo y le prometió “Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo cuando venga sobre ustedes...” (Hechos 1:8). Ciento veinte discípulos, incluyendo a María y a los otros 12 están esperando en oración en el mismo lugar donde compartieron la Última Cena. Hay un sonido violento y aparecen llamas y fuego, los discípulos comienzan a hablar en diferentes lenguas, toda la gente de Jerusalén los escucha. Después de esto, San Pedro se dirige a una multitud, y 3 mil personas se vuelven cristianas ese día. Esa es una grandiosa primera homilía, y una celebración explosiva. .

Primer Paso. Recuerden el amor de Dios. En el antifón de hoy (que es la primera oración de la misa) hay una cita de San Pablo “...ya se nos ha dado el Espíritu Santo, y por él el amor de Dios se va derramando en nuestros corazones.” (Romanos 5:5). Esto es lo que debemos recordar y celebrar hoy: El amor que Dios ha derramado en nuestros corazones. San Juan Crisóstomo dice que este amor no solo viene del

Espíritu Santo, sino que es el Espíritu Santo. En las escrituras, Dios constantemente nos llama a que recordemos lo que Él ha hecho por nosotros. Lo que Jesús dijo que la Última Cena es algo que repetimos en cada misa *Hagan esto en conmemoración mía*. Dios siempre nos recuerda porque nosotros tendemos a olvidar.

El diablo siempre busca destruirlo todo, incluyendo nuestra memoria. El diablo hace que olvidemos lo bueno que es Dios cuando estamos en una crisis. Nos ayuda a olvidar nuestra misión cuando no tenemos problemas.

El diácono James Keating dice que el diablo ama atacar la verdad sobre nuestro inestimable valor y dignidad. Nos olvidamos de lo buenos que somos. Olvidamos que Dios se regocija con nosotros y que nos sonrío porque somos sus hijos. Algunos de ustedes han visto el video de mi hermano, el Padre Garrick, donde nos dice porqué eligió seguir a Dios cuando se dio cuenta y recordó todo lo bueno que le estaba pasando. Veamos ahora un minuto del video.

Mientras meditaba con el antifón, recordé lo bueno que Dios ha sido conmigo. Es hermoso todo lo que ha hecho por mí. Es una celebración de amor. Y eso lo recibí no durante un buen día, sino durante uno difícil. Aún si estamos sufriendo es posible recordar las gracias de Dios. Si hacemos el primer paso (recordar) esto nos llevará a un explosivo paso dos.

Paso dos. Preparen sus corazones. San Lucas nos dice *Todos ellos perseveraban juntos en la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.* ¿Qué estaban haciendo esos discípulos? Estaban preparando sus corazones en oración porque Jesús les dijo que esperaran.

El Espíritu Santo no se impone en nuestras vidas, nosotros tenemos que estar abiertos a Él. ¿Cómo? Confiamos en Jesús y seguimos sus indicaciones, rezamos desde lo más profundo de nuestros corazones para estar unidos a Él, para esperarlo. Jesús nos dice *Y también haré lo que me pidan invocando mi Nombre* (Juan 14:14). Esto significa la voluntad de Dios, pero ¿de verdad creemos que la voluntad de Dios nos dan lo que necesitamos?

En los últimos 2 o 3 años he escuchado muchas historias sobre el poder del Espíritu Santo, su poder de sanación, de convertir corazones y renovar parroquias. Frecuentemente la gente dice *Todo cambió*

cuando comenzamos a esperar que el Espíritu Santo actuara. Antes, rezabamos para obtener sanación, o conversiones, pero ahora estamos abiertos a ver cosas que no esperamos.

Esperar que Dios Padre responda nuestras peticiones es una experiencia de vulnerabilidad porque muchas veces no nos da lo que pedimos. Pero El es el padre perfecto porque solo quiere nuestro bienestar, así que si no obtenemos algo, es porque El tiene un mejor plan. El punto aquí es que debemos preparar nuestros corazones para que el Espíritu Santo haga milagros en nuestras vidas. Es más debemos estar esperando que estos milagros sucedan.

Si seguimos bien estos dos pasos, llegaremos de forma explosiva a los pasos 3 y 4.

Paso tres. Hablar el lenguaje de los demás. La primera lectura nos dice “Y entre el gentío que acudió al oír aquel ruido, cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos quedaron muy desconcertados y se decían, llenos de estupor y admiración: 'Pero éstos ¿no son todos galileos? ¡Y miren cómo hablan!'. Cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa” (Hechos 2:6-8).

Es una realidad humana y teológica que cuando somos amados y estamos llenos del Espíritu Santo queremos compartirlo. El Espíritu Santo aparece como fuego porque simboliza la transformación de energía de las acciones del Espíritu Santo. Y es así como esos 120 discípulos se vuelve audaces. Pero, ¿cómo compartieron el amor de Dios? En el lenguaje de los demás, y esto es algo sumamente profundo.

Muchos de nosotros ya conocemos el trabajo del Dr. Gary Chapman sobre los lenguajes del amor. Dr. Champan es un consejero matrimonial cristiano que escribió el libro *Los Cinco Lenguajes del Amor (The 5 Love Languages)*. En su libro, Dr. Champan nos dice que existen 5 formas en las que expresamos y recibimos amor: palabras, tiempo de calidad, regalos, actos de servicio y contacto físico.

Si su forma principal de comunicar amor es tiempo de calidad, no importa si alguien cocina, limpia o va al super por ustedes, no podrán entender esa forma de amar hasta que esa persona no pase tiempo con ustedes viendo una película, o viajen o cenén juntos.

Mi language más débil (de hecho, creo que obtuve cero cuando hice el test) son los regalos. No es que no los aprecie, claro que sí, pero yo generalmente entiendo cuánto me aman cuando me lo dicen. Le

pregunté a mi primo el Padre Danny porqué tenía tantos regalos en su librero que tenían tan poco valor, y me respondió *Pues porque son regalos. Me recuerdan a la gente que amo. Tu no tienes ninguna parte sentimental en tu cuerpo.*

Pope Francis says, “There is a kind of preaching which falls to each of us as a daily responsibility. It has to do with bringing the Gospel to the people we meet, whether they be our neighbours or complete strangers... Being a disciple means being constantly ready to bring the love of Jesus to others... on the street, in a city square, during work, on a journey” (*Evangelii Gaudium*, 127).

- So, after we remember God’s love for us, we have to share it in ways that people can understand! Are you starting to think how to love the people in your lives in ways they can understand?

El Papa Francisco nos dice.

Hay un tipo de sermón que recae dentro de nuestras responsabilidades diarias. Tiene que ver con llevar el evangelio a las personas que conocemos, ya sean nuestros vecinos o completos desconocidos. Ser un discípulo significa estar listo para llevar en cualquier momento el amor de Jesús a los demás...en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un viaje.

Siempre que recordemos el amor que Dios nos tiene, debemos compartirlo en formas en que la gente pueda entender. Comiencen a pensar si ustedes aman en lenguajes que las personas cercanas a ustedes comprenden.

Cuarto paso. Hablen sobre los actos de Dios. En la primera lectura ¿de qué están hablando los discípulos? La multitud dice “...Y todos les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios” (Hechos 2:11). ¿Cuáles son esas maravillas de Dios? Esas maravillas son lo que pasó en la vida de Jesús y lo que Él ha hecho y hace en nuestras vidas.

El Papa Francisco nos dice:

... solo hasta que compartamos con nuestros conocidos cosas concretas sobre Dios, ya sea con un verso de la biblia o con una historia, solo así podemos alcanzar a las personas. El Papa Francisco nos recuerda que siempre debemos recordar el mensaje

fundamental que es el amor personal de un Dios que se hizo hombre, dio su vida por nosotros, quién vive y sufre por nuestra salvación y amor.

Tienen que compartir lo que Dios ha hecho en sus vidas. De hecho, cuando logran recordarlo, de inmediato sentirán necesidad de compartirlo. Ustedes tiene una historia que nadie más puede compartir. Si no comparten lo que Jesús ha hecho en sus vidas su historia se perderá para siempre. No se trata de hacerlo en línea o en grandes grupos, simplemente uno a uno. ¿Saben qué es lo hermoso de compartir historias? No se trata de que tengan que convencer a alguien. Es su historia y tiene fuerza. Nadie puede pelear con eso. Habla por si misma.

Vi el primer episodio de *Jueves de Testimonios* donde Aubrey entrevista a Danah. ¡Amé escuchar lo que Dios ha hecho en la vida de Danah! Llevo casi 6 años de conocerla, y me llenó de fuerza poder escuchar cómo Dios poco a poco y a través de los demás la ha fortalecido y ayudado a crecer.

La gente se identifica más con historias que con ciertos principios, y las historias son más fáciles de recordar. Compartir historias construye un puente relacional que en el que Jesús camina de nuestros corazones hacia los corazones de los demás. Si luego de compartir nuestras historias la gente quiere aprender más siempre podemos invitarlos a Alpha, que comenzará pronto y durará 12 semanas.

Como su padre espiritual quisiera pedirles que tengan una semana explosiva de celebraciones ¿por qué? Porque es necesario y nos lo indica el calendario de la iglesia.

Primero sugiero esto. Vean si pueden cancelar ciertas actividades o juntas para así tener más tiempo para rezar. Luego hagan el paso uno (recuerden el amor de Dios). Escribanlo. Paso dos, preparen sus corazones y esperen al Espíritu Santo. Hagan el examen de los *Cinco Lenguajes del Amor* con su familia y amigos. Paso 3, hablen en el lenguaje del otro. Podemos pasar esta semana intentado amar a las personas en lenguajes que ellos entienden, y esto puede ser muy divertido. Y lo aún más importante, podemos compartir el amor de Dios en lenguajes que otros comprenden. El Espíritu Santo nos da la oportunidad de dar su amor. Luego hagan en paso 4, y hablen sobre las maravillas de Dios. Esta es la parte más explosiva de la celebración: la oportunidad de compartir lo que Dios ha hecho en nuestras vidas para que los demás pueden recibir lo mismo.

Ya les dije que esperen que el Espíritu Santo haga grandes cosas, aun cuando no siempre sea lo que nosotros queremos o pedimos. Esto lo he aprendido del Dr. Bob Schuchts (de quien hablé en enero). Su padre lo abandonó a los 13 años, luego su entrenador de basketball trató de abusar de él, y se sintió traicionado por Dios, luego ya casado fue a terapia para arreglar su matrimonio y finalmente encontró a Jesús en un retiro. Lo que Bob nos les dice es la forma explosiva en la que ha experimentado al Espíritu Santo el resto de su vida. Perdonó a su padre luego de años de juzgarlo en silencio, su hermano, también sanó de la herida del padre, y el otro hermano que era un drogadicto, también ya está libre.

Sobre su matrimonio, Bob escribe:

Quando llegué a casa luego del retiro estaba lleno del Espíritu Santo. Al ver a Margie, sentí un amor completamente nuevo, la abracé como nunca. Aún cuando tenemos mucho por hacer, era un nuevo comienzo de alguna forma. Luego de dudar nuestro amor por tantos años, los dos obtuvimos claridad sobre nuestro amor justo en ese momento. Luego de abrazar a Margie, hice lo mismo con Carrie y Kristen...mi corazón estaba lleno, y quería compartir esto con quienes más amaba.

Aunque no lo crean, casi todos los miembros de la familia de Bob tienen experiencias de sanación similares. Bob y otros colegas comenzaron una comunidad llamada *Reconstrucción Familiar* que ha ayudado a miles de personas en los últimos 20 años. Bob ha visto al Espíritu Santo sanar dos personas heridas por abuso sexual en un día, algo que nunca pensó que fuese posible. También ha visto sanar a alguien que era legalmente ciego y a alguien que no podía caminar. El punto es que Bob sabe que el Espíritu Santo no siempre te da lo que pides, pero aún así Bob siempre reza con fe y espera que el Espíritu Santo haga algo explosivo ya sea físico o espiritual.

¡Estén listos para algo explosivo en sus vidas! Ninguno de nosotros olvidará Pentecostés esta semana cuando el amor del Espíritu Santo se derrame en nuestros corazones y los de los demás.